



CRISTÓBAL
ORTEGA

CRISTÓBAL ORTEGA

*Sala de exposiciones El Portón
Alhaurín de la Torre, Málaga
Del 17 de septiembre
al 20 de noviembre de 2021*

POEMAS DE PIEL

ÍNDICE

Pág. 06–07

Texto de Joaquín Villanova

Pág. 08–09

Texto de Andrés García

Pág. 10–15

Poemas de Piel

Enrique Juncosa

Pág. 16–59

Obras en exposición

Pág. 60–61

Biografía

Pág. 62–69

English texts

Hablar de Cristóbal Ortega es hablar, sin duda, de una «Marca Cultural con sello 100% Alhaurín de la Torre». Uno de nuestros artistas más internacionales y cosmopolitas vuelve a la tierra que le vio nacer, permitiéndonos de nuevo reencontrarnos con sus creaciones, en la que será la tercera exposición individual en 20 años en el mismo lugar: El Portón. Experto en obras de gran formato, Cristóbal, hace ya casi una década, decidió dar otra audaz vuelta de tuerca al estilo colorista que le caracterizaba y evolucionó hacia un curioso procedimiento de creación de sus cuadros abstractos que sorprende y cautiva desde el primer momento. En efecto, las llamadas «sudoraciones» se basan en la filtración de la pintura en la tela, lo que permite nuevas posibilidades expresivas.

La obra pictórica de Ortega siempre se ha visto influenciada por su formación académica como arquitecto, a lo que hay que añadir una sólida especialización en la acuarela—que pudimos conocer en sus muestras de 2001 y 2003—y la atracción que ha sentido por el llamado estilo informalista y el *all-over painting*. En su infatigable y paciente labor de investigación, nuestro querido artista alhaurino fue llevando su pintura hacia el terreno de la sudoración, «de modo que el resultado es el tránsito del óleo a través del lienzo, la mancha, el rastro de ese viaje», como acertadamente escribiera el periodista y crítico de arte Antonio Javier López, de *Diario SUR*.

He tenido la suerte de seguir la trayectoria artística de Cristóbal desde que comenzara allá por 1994 y siempre he sentido fascinación por su trazo fresco y espontáneo, y por considerar al blanco como parte activa del cuadro, no solo como el fondo. Quienes le conocemos sabemos bien que, lejos de ese aparente caos y desorden en su pintura, él es un obseso buscador del equilibrio de las formas, el ritmo y el tiempo. Y esa rigurosa disciplina, en buena lógica, le viene por la arquitectura,

aunque el principal atractivo de las obras que pueden ver en este catálogo y en la pinacoteca es, sin duda, la némesis de lo anterior, es decir, la absoluta libertad cromática.

Por tanto, me es muy grato poder invitarles a conocer —y a re-conocer— a este autor, cuya muestra, titulada *Poemas de piel* permanecerá en la sala El Portón entre el 17 de septiembre y el 20 de noviembre.

Quiero, por último, felicitar a la Galería Miguel Marcos por su gran labor y sin los cuales este proyecto no habría sido posible, y, una vez más, a mi concejal de Cultura, Andrés García, y a su equipo técnico al completo, por el excelente trabajo que realizan a diario y por demostrar que, incluso en tiempos difíciles como los que nos toca vivir a causa de la dichosa pandemia, es posible organizar eventos y actos de forma segura y para todos los gustos y públicos, para alivio de la industria cultural, artística y de ocio y para alegría de nuestros convecinos.

Muchas gracias a todos y larga vida a las Bellas Artes.

Joaquín Villanova Rueda
Alcalde-Presidente del Ayuntamiento
de Alhaurín de la Torre

La cultura segura no se detiene ni un minuto en Alhaurín de la Torre y, después de un intenso y agotador verano, tan rico en eventos, El Portón afronta su temporada de otoño y lo hace a lo grande. Cristóbal Ortega, un ejemplo de verso libre de entre nuestra amplísima nómina de artistas locales, presenta buena parte de su obra más reciente, que lleva el nombre genérico de *Poemas de piel*. Y la elección del título no es, ni mucho menos, casual. Instalado ya en la madurez absoluta y tras más de 27 años como pintor, para Cristóbal enfrentarse a un cuadro es como escribir un poema, ya que considera que este género literario deja el mensaje tan abierto que queda sujeto a la sensibilidad del espectador, a su interpretación subjetiva. Ortega dice sentirse muy cómodo en la abstracción, estilo que le define desde sus inicios, pues su proceso creativo necesita de una regeneración continua y nunca se sabe el resultado final de la obra, ligada, por tanto, al factor sorpresa.

A caballo entre Pekín y Málaga, este fiel seguidor del expresionismo abstracto norteamericano y amante del collage visita por tercera vez Alhaurín de la Torre, tras sus recordadas exposiciones de 2001 (*Poemas de luz*) y de 2003 (*Cicatrices*). Podremos comprobar su evolución pictórica y sus nuevas propuestas, cargadas de fuerza expresiva, donde sigue predominando la armonía de colores y de proporciones y donde, como él mismo indica, es más importante lo que no está en el cuadro que lo que sí está, algo que denota la fuerte influencia de la abstracción que ha podido conocer durante su estancia en China.

Siempre fieles a nuestra filosofía de llenar las pinacotecas de El Portón con exposiciones de la máxima exigencia de calidad y con artistas de primer nivel, creíamos llegado el momento de rescatar a uno de nuestros talentos alhaurinos, un trotamundos del arte, que ha llevado su peculiar manera de entender la pintura por todos los rincones de España y por galerías de distintos países, tanto de forma individual como

colectiva. Es un modo idóneo, estamos convencidos, de hacer justicia a los creadores de Alhaurín de la Torre y de que sean profetas en su tierra.

Cristóbal Ortega se nos mostrará tan fiel a sí mismo y a sus principios pictóricos como siempre, aunque de forma evolucionada. Y ese «caos ordenado» que parece convivir en cada cuadro tiene todo el sentido del mundo, ya que detrás existe un largo trabajo de investigación de formas, colores y composición. La potencia visual de su obra no dejará indiferente a nadie y estamos seguros de que conquistará a nuevos públicos, como ya ha ocurrido fuera de nuestras fronteras, donde es muy admirado.

Con la confianza de que disfruten de este apasionante y sugerente viaje cromático, les envío un cordial saludo y les emplazo a que visiten la Sala El Portón.

Andrés García García
Concejal-Delegado de Cultura,
Turismo y Fiestas

CRISTÓBAL ORTEGA

Enrique Juncosa

POEMAS DE PIEL

«De pronto, con la uña
trazo un pequeño hueco en la mesa.
Ya tengo el *tokonoma*, el vacío,
la compañía insuperable,
la conversación en una esquina de Alejandría.»

José Lezama Lima

En los últimos años, hemos visto un nuevo resurgir de la pintura, que ha sucedido, curiosamente, de forma casi espontánea y sin mucha discusión teórica. En esta ocasión, el enésimo resurgir de la pintura ha tenido que ver con la internacionalización de la escena artística y la aparición de pintores en zonas como África y Asia, donde la pintura no tiene connotaciones conservadoras, sino más bien al contrario. Y también a la notoriedad adquirida por artistas occidentales pertenecientes a minorías étnicas, cuya actitud frente a la pintura es también más abierta y directa, explorando asuntos identitarios individuales y colectivos. Entre los pintores más destacados de este momento se encuentran figuras tan relevantes como los norteamericanos Richard Aldrich, Mark Bradford, Mark Grotjahn, Julie Mehretu, Dana Schutz o Henry Taylor; la nigeriana Njdeka Akunyili Crosby; el keniano Michael Armitage; el francés Jules de Balincourt; la brasileña Janaina Tschäpe; el indio K. P. Reji; el griego Apostolos Georgiou; o el chino Liu Xiaodong. Las obras de todos ellos son bien distintas, y sus estilos no son fines en sí mismos, siendo el instrumento que consideran capaz de reflejar y transmitir sus intereses, intenciones y pensamiento. El presente artístico, además, se caracteriza por la convivencia de distintas narrativas estéticas simultáneas que se expanden en múltiples direcciones, no pocas veces contradictorias.

Que la nueva pintura adopta múltiples formas es algo que puede verse incluso si consideramos a artistas de nuestro país, como por ejemplo Antonio Ballester Moreno, Secundino Hernández, Yago Hortal,

Miki Leal, Belén Rodríguez o Vicky Uslé. Abstracción y figuración han dejado de ser posiciones opuestas, convertidas ahora en lenguajes útiles y personales. El dibujo ha adquirido también una mayor importancia. Y algunos de los nuevos pintores utilizan además otros medios, como la instalación, el video, la cerámica o distintos lenguajes híbridos de su invención. Muchos de los nuevos artistas, además, han vivido y trabajado en otros países, sin que sus destinos sean necesariamente París o Nueva York, las ciudades que solían atraer antes a nuestros artistas.

El malagueño Cristóbal Ortega (Alhaurín de la Torre, 1970), y quien aquí nos ocupa, es otra figura destacada en este contexto. Hace años que trabaja entre Málaga y Beijing, y en China ha logrado un reconocimiento considerable. Las imágenes de su pintura surgen de los procesos que utiliza en su trabajo, algo tal vez también generacional, puesto que bastantes de los nuevos pintores exploran cuestiones metalingüísticas y procesuales. Además, la pintura de Ortega se relaciona también con algunos aspectos de la estética tradicional china, sobre todo con sus pinturas caligráficas, algo a lo que ya volveremos, y que otorga a su obra una gran personalidad.

Las primeras obras de Ortega que conozco eran pinturas abstractas y expresionistas, realizadas con gruesos trazos dinámicos y un colorido exuberante de grandes contrastes. Era una pintura densa y algo melancólica que quería formar parte de una tradición admirada, una forma de pertenencia. Después, realizó unos objetos transparentes de forma cúbica, no muy grandes, y hechos con metacrilato, en los que superponía unas láminas transparentes parcialmente pintadas, que ordenaba en paralelo en el interior de ese espacio cúbico. Estas obras eran algo así como pinturas tridimensionales que podían verse por delante y por detrás, mostrando las decisiones que iba tomando el artista, siguiendo un sistema que permitía volver atrás, eliminando o añadiendo láminas. La visión de estas obras cambiaba a medida que el espectador se desplazaba a su alrededor. Estas obras tridimensionales suponían un análisis de la pintura, diseccionada en distintos elementos, y permitían observar cuándo se introducía un color determinado, o si se permitían áreas vacías o se requerían otras de gran complejidad. Como en una escultura, las obras tenían vistas distintas, por delante y por detrás.

Algo de esta última característica está presente en las obras actuales de Cristóbal Ortega, que suponen el reflejo de su actividad durante unos diez años, siendo las más tempranas de 2012. Estas obras que el artista llama *Sudoraciones*, y genéricamente ahora *Poemas de piel*, están pintadas por atrás, y nosotros vemos el resultado de su transparencia. Ortega utiliza telas sin imprimir para facilitar que la pintura atravesase la tela. Las imágenes surgen así literalmente de la tela misma, como si esta transpirase. Los resultados tienen un aspecto aleatorio, aunque éste no sea real. A fuerza de trabajarlas y de familiarizarse con el proceso, el artista sabe el efecto que puede conseguir. El resultado, en cualquier caso, son unas obras dinámicas que presentan formas, manchas, trazos y colores, flotando en un espacio líquido o aéreo y también profundo. Estas imágenes flotantes son vagamente sugerentes, aun siendo formas abstractas de imágenes de aves y de plumas; de peces, moluscos o crustáceos; de insectos; o de flores, hojas, ramas y plantas.

Más que constituir un núcleo central, estas imágenes forman distintos núcleos pequeños que permiten imaginar un movimiento circular. Los formatos de las obras suelen ser cuadrados, ligeramente verticales, o incluso redondos, que subrayan todavía más estos aspectos centrífugos. Los fondos pueden ser pardos o blancuzcos, y los colores van de lo monocromático a lo exuberante. Como en la obra temprana de Twombly, estos colores pueden remitir al cuerpo y a sus funciones escatológicas, lo mismo que el uso de las palabras *sudoraciones* y *piel*. Ortega dirige con ellas nuestra atención hacia la naturaleza física de la pintura, convertida en una extensión de su cuerpo.

Las imágenes de Ortega son también caligráficas, como las que encontramos en la pintura china clásica. Los caracteres del extenso alfabeto chino surgen de dibujos que han ido evolucionado con el tiempo. Su relación con la pintura ha sido fecunda y longeva. La pintura caligráfica china, realizada con trazos rápidos pero precisos, ha utilizado con frecuencia los temas zoológicos y botánicos. Además, tuvo una gran influencia en la abstracción del siglo xx, y baste para ello que pensemos en artistas como Henri Michaux, Antoni Tàpies, Zao Wou-ki, Jackson Pollock, Cy Tombly, Mark Tobey o Brice Marden.

Este último realizó una gran serie de obras tituladas *Cold Mountain*, que pudieron verse en el Museo Reina Sofía en 1993, inspiradas

por la caligrafía china y la filosofía taoísta. Con ellas, Marden evocaba el mundo natural y la pintura gestual de los años cincuenta. La serie está dedicada al poeta chino Han Shan, conocido con el sobrenombre de *Monte Frío*, siendo éste el nombre de una montaña en la que se retiró para dedicarse a la vida contemplativa. Este poeta vivió durante el gobierno de la dinastía Tang. Marden pintó algunos de sus poemas en grandes formatos y obtuvo unos resultados líricos y contemplativos muy emocionantes.

Las pinturas de Ortega, de formato menor, también son líricas y contemplativas. Sus imágenes parecen el resultado de estallidos o explosiones, como los de los fuegos artificiales. Viéndolas pensé en el final de una de las películas norteamericanas del cineasta italiano Michelangelo Antonioni, *Zabriskie Point* (1970), donde uno de los personajes imagina la explosión de una mansión en el desierto de Arizona. La pantalla se llena entonces de numerosos objetos que flotan a cámara lenta con una banda sonora atmosférica de Pink Floyd. La película trataba sobre los movimientos estudiantiles en la época de la contracultura y de los hippies, subrayando sus aspectos políticos. Ortega no trata en su pintura asuntos políticos, aunque, como Antonioni, entiende la obra artística como una necesidad y como una forma de conocimiento en sí misma, tal y como lo es el lenguaje de la poesía, que connota y no denota.

Ortega me dijo que su poeta favorito es el cubano José Lezama Lima, lo que no deja de ser significativo. A él le dedicó el cuadro titulado *Sudoración Lezama* (2012), y otros están dedicados a otros escritores, compositores, cineastas y artistas, de Edgar Allan Poe y Octavio Paz a Vicent van Gogh, pasando por Atom Egoyan, Federico Fellini o Frederic Mompou. Lezama, en cualquier caso, es un poeta órfico, poseído por su imaginación y el mundo nocturno, aunque su discurso esté articulado por su gran cultura. Es un poeta de la revelación y del misterio y no del esclarecimiento didáctico. Hemos empezado este texto con una cita suya de unos de sus poemas más conocidos, «El pabellón del vacío», sobre los *tokonomas* japoneses. En él, el poeta se describe rasgando una pared y una mesa con la uña, para ocupar después ese espacio diminuto con toda la fuerza de su imaginación, incluida una conversación en una esquina de Alejandría, una metáfora de la posesión y del exceso, y una entrada a otro mundo, el mundo poético.

Las imágenes de Ortega, como decíamos, y volviendo a ellas, parecen surgir de la tela misma, lo que tiene una inmediata lectura metafórica: las pinturas parecen querer revelarnos su interior, siendo ese su sentido último. Son bellas y ricas en incidentes pictóricos, ofreciendo lo que parece un mero momento de su discurrir, como una imagen inmóvil de un cielo nuboso y siempre en transformación. Leonardo da Vinci llamó a las nubes «cuerpos sin superficie», y disfrutó de su observación. Cuando las miramos, vemos como aparecen y desaparecen formas que sugieren imágenes concretas, constituyendo un espectáculo sobrecogedor. Ortega parece decirnos que la pintura no ha perdido su capacidad para evocar, deleitar y significar. Su relación con la caligrafía, una representación del lenguaje, subraya, de nuevo, esa posibilidad de revelación o significación. De alguna forma, se refieren a la naturaleza, no solo a las nubes, o a los animales y plantas, sino también al viento y al agua, es decir a los flujos ocultos de la naturaleza. Todo ello de forma sutil, aproximándose a lo que es evanescente, lo que inmediatamente se desvanece.

Las *Sudoraciones* de Ortega me hicieron pensar también en la Sábana Santa, o Sudario de Turín, llamado así porque se conserva en esa ciudad. Se trata de una tela de lino que muestra las manchas de las heridas y traumas físicos de un hombre que ha sido crucificado. El debate sobre su autenticidad, pues parece que su datación se encuentra en la Edad Media y no en la época en que vivió Jesucristo, no es aquí para mí relevante, pero sí me interesa pensar la pintura de Ortega como una extensión de su cuerpo, la sudoración del acto físico de pintar, el cuerpo que no tienen las nubes, una actitud que le aleja profundamente de las estéticas conceptuales dominantes y sus estrategias irónicas.

En la poesía del siglo xx, lo que podemos ilustrar refiriéndonos al poeta norteamericano Wallace Stevens, quien por cierto se escribió con Lezama, y quien en uno de sus poemas más conocidos, *Ideas of Order in Key West*, describe a una mujer cantando frente al mar y sobre el mar una canción de gran belleza. Para Stevens, la mujer se convertía al cantar en la canción y en el mar mismo, una convergencia necesaria y resultado de la autenticidad. Las *Sudoraciones* de Ortega son algo semejante, fundiéndose el artista con su obra y con su tema, viendo la pintura como si fuera su propia piel.

OBRAS EN
EXPOSICIÓN

Sudoración Azul Infuturo, 2014
150 x 150 cm



Sudoración de Conrad, 2014
150 x 150 cm



Sudoración del Hombre Elefante, 2014
150 x 150 cm



Sudoración Toscana, 2014
150 x 150 cm



Sudoración de Van Gogh, 2014
150 x 150 cm



Sudoración de Poe, 2014
150 x 150 cm



Sudoración Antártica, 2015
80 x 60 cm



Sudoración de Poe, 2015
150 x 150 cm



Sudoración Egoyan, 2015
150 x 150 cm



Sudoración Tezcucu, 2015
95 x 85 cm



Sudoración de Sócrates, 2015
80 x 60 cm



Sudoración Tartesa, 2015
150 x 150 cm



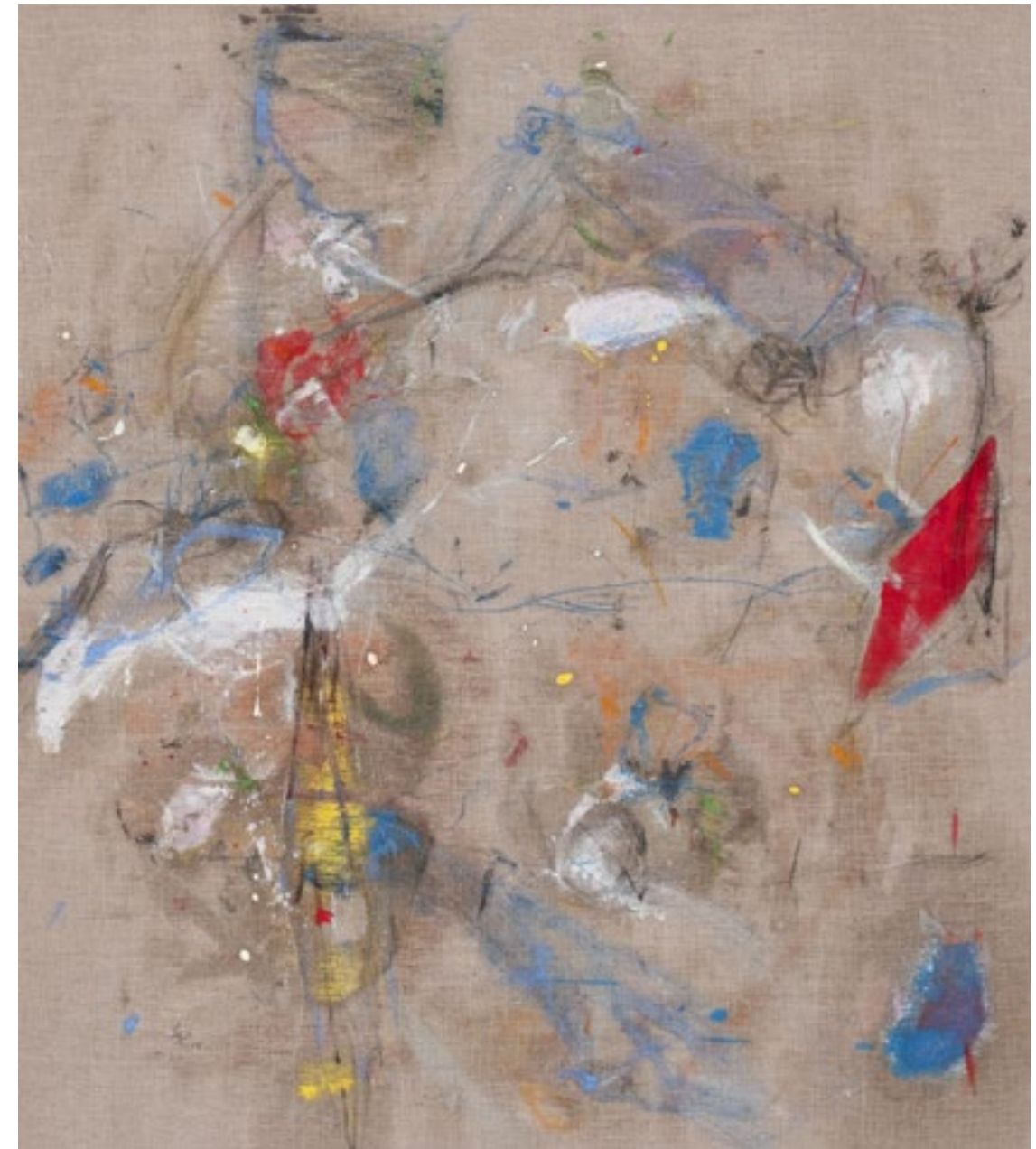
Sudoración Amapola, 2016
150 x 150 cm



Sudoración Tucanes, 2017
150 x 150 cm



Sudoración Varuna, 2017
95 x 85 cm



Sudoración Haneke, 2017
150 x 150 cm



Sudoración Tokio, 2018
80 cm



Sudoración Kyoto, 2018
80 cm



Sudoración Mompou, 2018
80 cm



Sudoración Mexica, 2021
150 x 150 cm



Sudoración Montezuma, 2021
150 x 150 cm



BIOGRAFÍA

CRISTÓBAL ORTEGA (Alhaurín de la Torre, Málaga, 1970) es pintor y arquitecto por la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla en la especialidad de Urbanismo.

Hijo de María y de Cristóbal, ambos maestros de profesión, realiza su primera exposición (*Poemas de Luz*, 2001) en su pueblo natal, Alhaurín de la Torre. En 2005 traslada su estudio a Río Martil, Marruecos.

En 2009 visita China por primera vez, donde expone *Cao shu (Escritura de hierba)* en el Instituto Cervantes de Pekín.

En 2010, tras conocer al pintor de origen chino Lin Mo, traslada su estudio a Songzhuang, Pekín.

En 2014 expone por primera vez en la galería Miguel Marcos (*Black Box*).

Últimas exposiciones

2021 *Poemas de piel*. Sala de Exposiciones El Portón. Alhaurín de la Torre, Málaga, España

2019 *Lezamar*. Galería Miguel Marcos, Barcelona, España

Metalanguage. Art Tianjin. Beining Cultural Creativity Centre E-E3, China

Cristóbal Ortega – Enrique Brinkmann. Bridge Gallery. Shenzhen, China

Quantum Consciousness. Isgo Gallery. Pekín, China

2018 *Inout*. Gallery Mainouvre and Miguel Marcos, Berlín, Alemania

Súnyata. Galería Miguel Marcos, Barcelona, España

2017 *From Pekín with love*. Gallery MDA. Helsingborg, Suecia

Sudoraciones. Visual Arts Development Center, La Habana, Cuba

Dialogue between West and East. Lanng Gallery, Pekín, China

2016 *For From Art*. Zan Art Museum. Qing Dao

2015 *Háptica*. Galería Miguel Marcos, Barcelona, España

2014 *125 años después*. 4HM. Center of Latin-American and Caribe (LACC), Pekín, China

Le soif et la peinture, ouvre sur papier. 4HM Gallery Loft, París, Francia.

Black Box. 4HM, Galería Miguel Marcos, Barcelona, España

White Flag. Flat White 798, Pekín, China

2013 *Gold*. 4HM. Elion Gallery, Qian Men, Pekín, China

ENGLISH TEXTS

There is no doubt that when we talk about Cristóbal Ortega we are talking about a 'Cultural Brand with a 100% Alhaurín de la Torre seal'. One of our most international and cosmopolitan artists is coming back to his birthplace, enabling us once again to see his creations in what will be his third solo exhibition in 20 years in the same venue: El Portón. An expert in large scale works, almost a decade ago Cristóbal decided to give another audacious twist to his characteristic colourist style and evolved towards an unusual way of creating his abstract paintings which astonishes and captivates from the very first moment. In fact, these 'sudoraciones' (sweats) are based on the seepage of the paint onto the canvas which allows for new expressive options.

Ortega's pictorial work has always been influenced by his academic training as an architect, to which has to be added a robust specialisation in watercolours – which we saw in his exhibitions in 2001 and 2003 – and the attraction he has felt for informalism and all-over painting. In his tireless and painstaking research work, our much-loved artist from Alhaurín has taken his painting towards the terrain of perspiration "whereby the result is the transit of the oil paint through the canvas, the stain, the trace of that journey", as Antonio Javier López, a journalist and art critic at *Diario SUR*, so aptly puts it.

I have been lucky enough to follow Cristóbal's artistic career since it began back in 1994 and I have always been fascinated by his fresh and spontaneous strokes and how he sees white as an active part of the painting and not just the background. Those of us who know him well understand that, far from this apparent chaos and disorder in his painting, he is an obsessive seeker of balance in shape, rhythm and time. And of course this exacting discipline comes from architecture, although the main attraction of the pieces you can see in this catalogue and in the gallery is unquestionably the nemesis of the foregoing, that is to say, absolute chromatic freedom.

So I am very pleased to invite you to discover – and rediscover – this artist whose exhibition, enti-

tled 'Poemas de piel' (Skin Poems), will be on display at El Portón from 17 September to 20 November.

Finally, I would like to commend the Miguel Marcos Gallery for their hard work without which this project would not have been possible. And also once again my Cabinet Officer for Culture, Andrés García, and his entire technical team for the outstanding work they do every day. They have shown that, even in difficult times like the ones we are now going through because of the pandemic, events can be organised safely and for all tastes and audiences, to the relief of the cultural, artistic and leisure industry and to the delight of our local residents.

Thank you very much to everyone and long live the Fine Arts!

Joaquín Villanova Rueda
Mayor of Alhaurín
de la Torre

Culture never stops for a minute in Alhaurín de la Torre, and after a busy and gruelling summer packed with events, El Portón is kicking off its autumn season in style. Cristóbal Ortega, an example of free verse among our very large roster of local artists, presents a fair part of his most recent output which bears the generic name of 'Poemas de piel' (Skin Poems). And the choice of title is by no means accidental. Now firmly established and after more than 27 years as a painter, tackling a painting for Cristóbal is like writing a poem since he considers that this literary genre leaves the message so open that it is left to the viewer's feelings, to their subjective interpretation. Ortega says he feels very comfortable in abstraction, a style which has been his trademark since his earliest days, as his creative process calls for continuous regeneration and you never know the final result of the piece which is therefore tied to the surprise factor.

This faithful follower of American abstract expressionism and lover of collage, who lives and works between Beijing and Malaga, is calling in at Alhaurín de la Torre for the third time after his memorable exhibitions in 2001 ('Poemas de luz' [Light Poems]) and 2003 ('Cicatrices' [Scars]). We will be able to see his pictorial evolution and his new pieces brimming with expressive force in which the harmony of colours and proportions continues to predominate and where, as he himself says, what is not in the painting is more important than what is, something that speaks to the strong influence of the abstraction which he has discovered during his time in China.

Always loyal to our philosophy of filling the art galleries of El Portón with exhibitions of the highest quality and world-class artists, we thought the time had come to bring back one of our Alhaurín talents, a globetrotter of art, who has taken his unique way of understanding painting to all corners of Spain and to galleries in several countries in both solo and group exhibitions. We believe that this is the ideal way to do justice to the creators of Alhaurín de la Torre and to make them prophets in their own land.

Cristóbal Ortega is as true to himself and his pictorial principles as ever, albeit in an evolved form. And this "ordered chaos" that seems to pervade each painting makes all the sense in the world, since behind it there is lengthy research into shapes, colours and composition. The visual power of his work is bound to impress and we are sure he will attract new audiences, as he has already done outside our borders where he is much admired.

In the belief that you will enjoy this exciting and thought-provoking chromatic journey, I urge you to visit the Sala El Portón.

Andrés García García
Cabinet Officer for Culture,
Festivals and Tourism.

CRISTÓBAL ORTEGA: SKIN POEMS

Enrique Juncosa

In recent years there has been a fresh resurgence of painting, which oddly enough has come about almost on its own and without much theoretical discussion. This time round, the umpteenth revival of painting has involved the internationalisation of the art scene and the emergence of painters in places such as Africa and Asia, where painting does not have conservative connotations but quite the opposite. It has also been related to the reputation earned by Western artists from ethnic minorities whose attitude to painting is also more open and direct, exploring individual and collective identity issues. The most prominent painters of this period include such key artists as the Americans Richard Aldrich, Mark Bradford, Mark Grotjahn, Julie Mehretu, Dana Schutz and Henry Taylor; Nigeria's Njdeka Akunyili Crosby, Kenya's Michael Armitage, France's Jules de Balincourt, Brazil's Janaina Tschäpe, India's K. P. Reji, Greece's Apostolos Georgiou and China's Liu Xiaodong. Their works are extremely diverse and their styles are not ends in themselves but rather the instrument which they believe can reflect and convey their interests, intentions and thoughts. The artistic present, moreover, is also characterised by the coexistence of a number of simultaneous aesthetic narratives which expand in multiple and often contradictory directions.

The way in which the new painting takes on multiple forms can also be seen by looking at artists from Spain such as Antonio Ballester Moreno, Secundino Hernández, Yago Hortal, Miki Leal, Belén Rodríguez and Vicky Uslé. Abstraction and figuration are no longer opposing positions but instead have now become constructive and personal languages. Drawing has gained greater importance too. And some of the new painters additionally employ other media, such as installation, video, ceramics or various hybrid languages of their own invention. Many of the new artists, furthermore, have lived and worked in other countries, and not necessarily in Paris or New York, the cities which used to attract our artists in the past.

Malaga-born Cristóbal Ortega (Alhaurín de la Torre, 1970), who concerns us here, is another

outstanding artist in this context. He has been living and working for years between Malaga and Beijing and achieved considerable recognition in China. The images in his painting emerge from the processes he uses in his work, and this is perhaps also generational since quite a few of the new painters explore metalinguistic and process art issues in their work. In addition, Ortega's painting also relates to aspects of traditional Chinese aesthetics, in particular his calligraphic paintings, which is something we shall return to and brings great personality to his work.

The earliest of Ortega's pieces that I know of were abstract expressionist paintings executed with thick, dynamic strokes and exuberant, high-contrast colouring. It was a dense, somewhat melancholic painting which sought to be part of an admired tradition, a way of belonging. Later on, he built see-through cube-shaped objects, not very large and made of plexiglass, in which he superimposed partially painted see-through sheets that he would arrange in parallel lines inside this cubic space. These pieces were somewhat like three-dimensional paintings which could be seen from the front and the back, displaying the decisions the artist was making following a system that allowed him to go back and remove or add sheets. The view of these works changed as the beholder moved around them. These three-dimensional pieces entailed an analysis of the painting dissected into a number of components and made it possible to observe when a particular colour was introduced or whether empty areas were allowed or others of great complexity were needed. As in a sculpture, the works had various views, from the front and from the back.

Something of the latter characteristic is also in Cristóbal Ortega's current pieces, which are a reflection of what he has done over the last ten years and the earliest of which date from 2012. These works, which the artist calls *Sudoraciones* (Sweats) and now generically *Poemas de piel* (Skin Poems), are painted from behind and we can see the result of their transparency. Ortega uses unprimed canvases to al-

low the paint to pass through the canvas. The images thus literally emerge from the canvas itself as if it were sweating. The results have a random appearance, even though it is not real. By working on them and becoming familiar with the process, the artist learns the effect he can achieve. The outcomes, at all events, are vibrant pieces which present shapes, stains, strokes and colours floating in a liquid or aerial and also deep space. These floating images are vaguely suggestive, even while they are abstract forms of images of birds and feathers; of fish, molluscs or crustaceans; of insects; or of flowers, leaves, branches and plants.

Rather than making up a central core, these images fashion a number of small cores that allow us to picture a circular movement. The formats of the works are usually square, slightly vertical, or even round, which further emphasises these centrifugal aspects. The backgrounds may be brown or off-white and the colours range from monochromatic to exuberant. As in Twombly's early output, these colours can refer to the body and its scatological functions, as can the use of the words sweat and skin. Ortega employs them to steer our attention to the physical nature of the painting which has become an extension of his body.

Ortega's images are also calligraphic, like those found in classical Chinese painting. The characters of the extensive Chinese alphabet are derived from drawings which have evolved over time. Their relationship with painting has been fruitful and long-lived. Chinese calligraphic painting, executed with rapid but precise strokes, has often tapped zoological and botanical themes and had a great influence on 20th-century abstraction in artists such as Henri Michaux, Antoni Tàpies, Zao Wou-ki, Jackson Pollock, Cy Twombly, Mark Tobey and Brice Marden.

The latter produced a large series of works entitled Cold Mountain, on view at the Museo Reina Sofia in 1993 and inspired by Chinese calligraphy and Taoist philosophy. In them Marden evoked the natural world and gestural painting of the 1950s. The series is dedicated to the Chinese poet Han Shan, known by the nickname of 'Cold Mountain', the name

of a mountain where he went into voluntary exile to pursue a contemplative life. This poet lived during the time of the Tang dynasty. Marden painted some of his poems in large sizes, achieving extremely moving lyrical and contemplative results.

Ortega's smaller paintings are also lyrical and contemplative. His images look like the upshot of bursts or explosions, like fireworks. Looking at them, I thought of the end of one of Italian filmmaker Michelangelo Antonioni's American films, *Zabriskie Point* (1970), when one of the characters imagines the explosion of a mansion in the Arizona desert. The screen is then filled with numerous floating objects in slow motion to an atmospheric soundtrack by Pink Floyd. The film was about the student movements of the counterculture and the hippies and underscored their political aspects. Ortega does not address political issues in his painting, although like Antonioni he sees art as a necessity and as a form of knowledge in itself, just as the language of poetry is, which connotes rather than denotes.

Ortega told me that his favourite poet is the Cuban José Lezama Lima, which is no less significant. He dedicated the painting *Sudoración Lezama* (2012) to him while others are dedicated to other writers, composers, filmmakers and artists including Edgar Allan Poe, Octavio Paz, Vincent van Gogh, Atom Egoyan, Federico Fellini and Frederic Mompou. At any rate, Lezama is an orphic poet, possessed by his imagination and the nocturnal world, although his discourse is shaped by his vast learning. He is a poet of revelation and mystery and not of didactic enlightenment. We began this essay with a quotation from one of his best-known poems, "El pabellón del vacío" (The Pavilion of Nothingness), about Japanese *tokonomas*. In it, the poet describes himself ripping open a wall and a table with his fingernail, and then occupying that tiny space with the full force of his imagination, including a conversation on a street corner in Alexandria, a metaphor for possession and excess and an entrance to another world; the poetic world.

As we were saying, and going back to them, Ortega's images seem to emerge from the canvas

itself, which has an immediate metaphorical reading: the paintings appear to seek to reveal their interior to us, which is their ultimate meaning. They are beautiful and rich in pictorial incidents, offering what seems to be a mere moment of their flow, like a still image of a cloudy and ever-changing sky. Leonardo da Vinci called clouds "bodies without surface" and enjoyed observing them. When we look at them, we see how shapes appear and disappear, suggesting concrete images and making for an awe-inspiring spectacle. Ortega seems to be telling us that painting has not lost its ability to evoke, delight and signify. Its relation to calligraphy, a representation of language, underlines once again that possibility of revelation or signification. In a way they also refer to nature, not only clouds or animals and plants but also the wind and water, that is, the hidden flows of nature. All in a subtle way, approaching what is evanescent, what immediately fades away.

Ortega's *Sudoraciones* also made me think of the Shroud of Turin, so called because it is kept in that city. It is a linen cloth showing the stains of the wounds and physical traumas of a man who has been crucified. The controversy over its authenticity, as it seems to date from the Middle Ages and not from the time when Jesus Christ lived, is not at issue here, but I am interested in thinking of Ortega's painting as an extension of his body, the sweating of the physical act of painting, the body that clouds do not have, an attitude that distances him profoundly from the dominant conceptual aesthetics and their ironic strategies.

In twentieth-century poetry, we can illustrate this by referring to the American poet Wallace Stevens, who incidentally corresponded with Lezama, and who in one of his best known poems, *Ideas of Order in Key West*, describes a woman singing a song of great beauty beside the sea and over the sea. For Stevens, the woman in singing became the song and the sea itself, a necessary convergence and result of authenticity. Ortega's *Sudoraciones* are something similar, the artist merging with his work and his subject, seeing the painting as if it were his own skin.

Biography

Cristóbal Ortega (Alhaurín de la Torre, Málaga, 1970) is a painter and architect from the School of Architecture at Sevilla University, majoring in Urban Planning.

Son of María and Cristóbal, both teachers, he held his first exhibition (*Poemas de Luz*, 2001) in his hometown, Alhaurín de la Torre. In 2005, he moved his studio to Río Martil, Morocco.

In 2009 he visited China for the first time where he exhibited *Cao shu* (*Grass writing*) at the Cervantes Institute in Beijing.

In 2010, after meeting the Chinese-born painter Lin Mo, he moved his studio to Songzhuang, Beijing.

In 2014 he exhibited for the first time at the Galería Miguel Marcos (*Black Box*)

Latest Exhibitions

2021 *Poemas de piel*. Sala de Exposiciones El Portón. Alhaurín de la Torre, Málaga, Spain

2019 *Lezamar*. Galería Miguel Marcos, Barcelona, Spain.

Metalanguage. Art Tianjin. Beijing Cultural Creativity Centre E-E3, China.

Cristóbal Ortega – Enrique Brinkmann. Bridge Gallery. Shenzhen, China.

Quantum Consciousness. Isgo Gallery. Beijing, China.

2018 *Inout*. Mainoeuvre Gallery

and Galería Miguel Marcos, Berlin, Germany

Súnyata. Galería Miguel Marcos, Barcelona, Spain

2017 *From Beijing with Love*. Galleri MDA.

Helsingborg, Sweden.

Sudoraciones. Visual Arts Development Center, La Havana, Cuba

Dialogue between West and East. LANNG Art Center, Beijing, China.

2016 *For From Art*. Zan Art Museum. Qingdao.

2015 *Háptica*. Galería Miguel Marcos, Barcelona, Spain.

2014 *125 años después*. 4HM. Latin American and Caribbean Center (LACC), Beijing, China.

Le soif et la peinture, oeuvre sur papier.

4HM Gallery Loft, Paris, France.

Black Box. 4HM, Galería Miguel Marcos, Barcelona, Spain

White Flag. Flat White 798, Beijing, China

2013 *Gold*. 4HM. Elion Gallery, Qian Men, Beijing, China

CRISTÓBAL ORTEGA
Poemas de piel

Sala de Exposiciones
El Portón,
Alhaurín de la Torre
17 septiembre al 20 noviembre
2021

Organiza

Concejalía de Cultura
Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre

Alcalde-Presidente
Joaquín Villanova Rueda

Concejal de Cultura
Andrés García García

Técnico de Cultura
María del Carmen Heredia Gil

Exposición

Sala de exposiciones
El Portón
Del 17 de septiembre al 20 de
noviembre 2021

Dirección
Finca Municipal "El Portón"
C/ Juan Carlos I, s/n
29130 Alhaurin de la Torre, Málaga

Teléfono
952 41 10 43

Correo electrónico
cultura@alhaurindelatorre.es

Web
www.culturalh.com

Catálogo

Dirección y concepto del proyecto
Miguel Marcos

Coordinación general
Anna Fàbregas

Textos institucionales
Joaquín Villanova Rueda
Andrés García García

Texto
Enrique Juncosa

Diseño y maquetación
Taller Torrents

Documentación
Lia Caraballo

Archivo
Marta Teixidó

Corrección Editorial y traducción
Addenda SCCL

Fotografías
Archivo: Galería Miguel Marcos
Estudio Cristóbal Ortega

Edita
Concejalía de Cultura
Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre

Impresión
Nova Era Publications

Tipografías
Self Modern (94pt/60pt/13pt)
Akzidenz Grotesk (11pt/9.5pt)

Papel
Papel Arena Natural Rough 140 gr (Interior)
Papel Arena Natural Rough 300 gr (Cubierta)

Fragmento de la obra de la cubierta
Sudoración Antártica

ISBN: 978-84-09-35595-2
Depósito legal: MA 1515-2021



GALERIA MIGUEL MARCOS